

sacion en sensacion, acaba por no sentir ningun mal de la patria, sino solo el roce de los billetes de banco.

Es curioso y lo pregunta todo, fantástico, reflexivo, memorista.

De su estimacion propia nació la curiosidad, de su ignorancia la fantasía, de su miedo la reflexion, de sus diueros la memoria.

No duda que su entendimiento no solo es potencia del alma, sino que él mismo cree que es la salvacion de la patria, ó mas claro, asegura en sus periódicos, conversaciones y chistes, que su alma es el alma de todo lo bueno y que sin su razon viviriámos en el idiotismo y perdidos en el caos.

Su naturaleza humana no es comun, Dios la premió con distinciones escepcionales á los demás séres.

Basta ser lerdista para ser sábio.

Y así, el hombre que quiera sentir bien, ha de dar su cuerpo y su alma á los sentidos exteriores ó interiores del lerdismo.

Sentir es consentir y no resistir las determinaciones del gese supremo.

Dar su cuerpo, defenderle y complacerle en sus goces y caprichos, por sensuales que sean.

Dar su alma, merecerlo.

Sentidos exteriores son los Estados, interiores los tres poderes.

Los exteriores abren la puerta á los interiores, estos á los empleos, que son los que alegran, deleitan, paidean, fuman y liban; semejantes al que vé, oye, gusta, huele y toca.

El que no es lerdista ni vé pan, ni oye dinero, ni gusta jamon, ni huele queso, ni toca ninfas,

Por eso los que lo son están bien distinguidos, como simples conceptos; su nombre ya no es de sensacion, su imaginacion se desprecia, su inteleccion se confunde.

Ellos creen que valen mucho: simple concepto.

Ya ven que valgo yo, Blas Bataj, mas que ellos.

Creen que imponen: falsa sensacion.

Ya ven que impone mas Ignacio Cruces.

Creen que los distinguirán: imaginacion torpe.

Ya ven que mas distinguen á las contrarios.

Y en las funciones que premeditan, se trastornan sus sentidos y se pervierte mas su alma.

Todas estas evoluciones, que á cualquiera sorprenderia, las consideramos naturales del hombre lerdista; porque abusa de la prioridad de tiempo y del orden que todo lo regulariza.

Por lo mismo, debemos estudiarlos bien á nosotros, nulificando entidades perjudiciales.

Hagamos de cuenta que tenemos un vestido corrompido, y que para librar de la cor-

rupcion á todo el cuerpo, es preciso quitarse el vestido.

Como se ve nada hay mas fácil.

Querer es poder.

El autor de la naturaleza nos ha dado los instrumentos para obrar.

Querer es poder, repetimos.

Lo sensible es la tardanza.

Aquí acaba mi leccion segunda, que he terminado cual no otro.

Blas Bataj.

TRATADO

DE LAS

CONVENIENCIAS DEL CIUDADANO

POR D. IGNACIO CRUCES,

CABALLERO DEL CORDON ROJO,
AUTOR DE LA PRIMERA "LERDISTICA,"
PROTAGONISTA DE LA MEJIADA Y
PRIMER OHAMBELÁN DE S. M. EL REY D. SEBASTIAN.

LO DEDICA A SUS COMPAÑEROS.

CAPITULO SEGUNDO.

Conveniencias y utilidades que nos resultan por atender al capítulo anterior.



UESTRA situacion oficial se compone de dos sustancias principales, una es de moralidad y la otra de ambicion:

La moralidad pertenece al espíritu, la ambicion á la materia; pero como el espíritu no necesita dinero, ni vestido, ni cruces, debemos atender principalmente á la sustancia ambicion; que ella dá dinero, borda vestidos, fabrica cruces.

La sustancia moralidad es noble, pero nobles hay que no tienen que comer, mueren en un hospital y se olvidan de ellos á otro dia.

La moralidad piensa tonteras, y arroja un despacho á la cara del ministro, antes que degradarse.

La moralidad quiere lo justo, y se hace oposicionista antes que cómplice de una conducta criminal.

La moralidad dirige las acciones al bien comun y olvida el bien propio.

La moralidad cria el bien y se inmortaliza.

Todo está muy bueno, compañeros, pero la moralidad es tonta: porque por ella se pide limosna, se muere de hambre; por ella se pierde una carrera y se nulifican las acciones; es tonta, porque por ella se escribe en contra del poderoso y se reciben palos, bofetones ó pu-